

Una catequesis kerigmática y mistagógica en clave catecumenal. Una catequesis nueva en tiempos de misión

Francisco Julián Romero Galván

Delegado de Catequesis en la Archidiócesis de Mérida-Badajoz

La Iglesia, imperada por el mandato misionero de Cristo (cf. Mt 28, 18-10), busca en este momento histórico la forma de evangelizar para que la Buena Noticia de Cristo llegue al hombre de hoy, sea acogida en su corazón y fecunde su vida. Consciente de que estamos en un cambio de tiempo¹, es preciso que, con realismo y creatividad², puedan encontrarse nuevas claves para que el Evangelio de siempre pueda llegar a los destinatarios de hoy. El nuevo *Directorio* para la catequesis pretende ser un instrumento que ilumine la catequesis de este momento, inmersa en una nueva realidad social y cultural donde viven aquellos que, después de encontrarse con Cristo, desean hacerse cristianos³.

En efecto, el contexto cultural en el que vivimos, requiere que las comunidades cristianas se pongan en estado de misión, sean Iglesia en salida⁴. Cada cristiano tiene que redescubrir que el bautismo lo hizo discípulo misionero, y que el Señor lo llama a poner la semilla de mostaza en el campo del mundo para que se desarrolle y crezca como un árbol frondoso que pueda acoger y dar sombra⁵. Esta misión requiere

¹ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia en misión al servicio del nuestro pueblo. Plan Pastoral 2016-2020*, EDICE, Madrid 2015, 17-36.

² Cf. EG, n. 28.

³ Cf. O. RUIZ ARENAS, *Elaboración del nuevo Directorio para la catequesis*, Sala de Prensa de la Santa Sede (25.VI.2020).

⁴ Cf. EG, nn. 20-24.

⁵ «Fiel al modelo del Maestro, es vital que la Iglesia hoy salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin ascos, sin miedo». EG, n. 23.

de testigos alegres⁶ que, a tiempo y a destiempo, siembren y no se cansen de remar en unas aguas que les son poco propicias.

El nuevo *Directorio* enciende la lámpara para una catequesis misionera. En él encontramos la brújula que va a guiar nuestros pasos para hacer nuevos cristianos. Pretendemos entresacar en esta reflexión algunas de las claves que se recogen en sus páginas y que son realmente significativas. Partiremos de una somera descripción del contexto socio-cultural que nos alberga, datos que entresacaremos del mismo *Directorio*. Situaremos la catequesis en el proceso catecumenal desde la clave misionera. Finalmente nos centraremos, desde ese contexto de tiempo de misión, en la catequesis kerigmática y la catequesis mistagógica. Ellas son propuestas por el papa Francisco en *Evangelii gaudium*⁷ y, de cierta forma, jalonan el itinerario de iniciación cristiana que el texto nos presenta

1. Nuevos tiempos. Buenos tiempos

El tiempo que nos ha tocado en suerte vivir no es ni mejor ni peor que los que nos antecedieron. Es el que es. Pero, no cabe la menor duda que la clave cultural en la que nos movemos no es idéntica a la anterior, tiene unas nuevas connotaciones que debemos conocer si queremos anunciar el Evangelio en lenguaje comprensible, con los métodos adecuados y con la pretensión de responder a las inquietudes del hombre que busca, como siempre, el sentido a su vida y que desea encontrarlo⁸.

Estamos en una cultura digital. Ella nos permite conectar rápidamente con cualquier ser humano del mundo entero, conocer con inmediatez lo que ocurre en cada rincón de la tierra. Las nuevas tecnologías

⁶ Cf. EG, nn. 5 y 21.

⁷ Cf. EG, nn. 163-168.

⁸ Como ya dijimos en la nota 1, los obispos españoles realizan un análisis exhaustivo sobre nuestro contexto cultural en la introducción al Plan Pastoral 2016-2020. En él encontramos una descripción iluminadora que nos va a permitir un mejor conocimiento de nuestro contexto social y cultural. Recordamos la cita: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Plan Pastoral 2016-2020*, EDICE, Madrid 2015, 17-36.

nos abren a una novedosa comunicación interpersonal. Con ellas se están desarrollando formas muy originales de aprender y de pensar, oportunidades inéditas para las relaciones y para construir comunión⁹. Estamos ante una plataforma maravillosa para comunicar y transmitir a los demás la belleza de Dios. También, esta cultura de la globalización está ofreciendo una vía para la formación de la identidad, para adquirir nuevas conductas, para la educación de las nuevas generaciones. Internet es un vehículo positivo de intercomunicación, formación... pero, al mismo tiempo, es un medio con el que se corren numerosos riesgos de verdad y libertad¹⁰. Nos movemos, y este es el peligro, en la cultura de lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio¹¹.

Hemos pasado de vivir la mayor parte de la vida en el mismo entorno geográfico a desplazarnos de un lugar a otro, conocer otras realidades, otras personas. La migración permite el intercambio cultural que enriquece a la cultura de origen y a la de destino. Este movimiento humano es una oportunidad para el crecimiento en valores y propuestas existenciales¹². Sin embargo, esta migración está creando espacios preocupantes de desigualdad social, de desconfianza hacia el otro, de creer que lo propio es la bueno y que el otro no me puede aportar nada que no sea miseria. Esta cruda realidad genera socialmente tensiones en todo el planeta. Pero la llamada a la fraternidad universal sigue estando vigente. La migración se puede convertir en una oportunidad para la evangelización¹³.

Cada vez está más extendida la creencia de que la verdad solamente nos llega por medio de la ciencia y su método, de la técnica y el suyo. Esto confronta con quienes creemos que existen otros caminos para buscar y encontrar la verdad. No solamente alcanzamos la verdad por el método hipotético deductivo, existen otros vehículos que nos llevan

⁹ Cf. *Directorio de Catequesis* (NDC), n. 47.

¹⁰ Cf. R. FISICHELLA, *Directorio para la catequesis*, Vaticano, Sala de Prensa (25.VI.2020).

¹¹ Cf. EG, n. 62.

¹² El papa Francisco aborda todo el tema de la migración destacando las bondades de esta nueva realidad y las dificultades con las que se encuentra de cara a vivir en la fraternidad universal a la que los hombres estamos llamados. Lo encontramos desarrollado con gran acierto y profundidad en: FRANCISCO, *Fratelli tutti* (3.X.2020), nn. 128-152.

¹³ Cf. NDC, nn. 45 y 46.

a la luz de la verdad, de la belleza y del bien. Sin embargo, a la hora de evangelizar hemos de tener en cuenta la creencia reinante de que la verdad viene por la ciencia y la técnica. Este presupuesto sin duda nos situará ante los planteamientos del hombre para poder ofrecerles otras vías que los lleve al conocimiento verdadero¹⁴. Este «camino único de verdad» lleva parejo el drama del relativismo y del subjetivismo que es propio también de nuestra cultura¹⁵.

Nos debatimos en la práctica en una auténtica revolución antropológica¹⁶, parece que el hombre no es alguien determinado en su ser desde la mano divina, o desde otras concepciones por la pura genética, sino que es él quien decide quién es y cuál es su identidad, su origen, su fin... Estamos ante un hecho muy peligroso que requiere mucha atención porque zarandea los principios antropológicos cristianos y del orden natural. Esto ocasiona graves consecuencias para la experiencia religiosa y desafía a la comunidad eclesial¹⁷.

En cuanto a la realidad religiosa y eclesial, creemos iluminador, como punto de partida, señalar lo que el secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización decía en la presentación del nuevo *Directorio*:

En efecto, la Iglesia no vive más en un régimen de cristiandad, sino en medio de una sociedad secularizada en la que al fenómeno del alejamiento de la fe se añade el hecho de que se ha ido perdiendo el sentido de lo sagrado y se ha puesto en tela de juicio los fundamentos de los grandes valores del cristianismo. Muchos de nuestros fieles carecen de una convicción en lo que creen, desconocen lo fundamental de la fe que profesan y les hace falta una vivencia auténtica de esa fe. A la base de todo esto hay que reconocer que muchos bautizados nunca recibieron una Iniciación Cristiana, que no fueron animados por el kerigma, que no han logrado un encuentro personal con Cristo y que no han tenido un apoyo y acompañamiento de la comunidad cristiana¹⁸.

¹⁴ Cf. *ibíd.*, n. 46.

¹⁵ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*, 23-24.

¹⁶ Cf. NDC.

¹⁷ Cf. R. FISICHELLA, *Directorio para la catequesis*.

¹⁸ OCTAVIO RUIZ ARENAS, *Elaboración del nuevo Directorio para la catequesis*.

El secularismo atroz que nos invade permite que los hombres de nuestro tiempo organicen sus vidas sin referencia a Dios. La indiferencia ante lo religioso va marcando los planteamientos más cotidianos de las personas. Dios no ocupa ningún espacio en el ámbito público. Mas bien lo contrario. La formación religiosa con mayor frecuencia va desapareciendo del bagaje cultural¹⁹. Hay un analfabetismo religioso²⁰ que llega al desconocimiento de la raíz misma de muchos aspectos culturales en los que está organizada la sociedad y que en otro momento fueron expresión de la vida cristiana y religiosa. Este desconocimiento de lo religioso y de la práctica de fe, de la oración, debe ser tenido en cuenta a la hora de acoger a los nuevos catequizandos que comienzan su itinerario de iniciación cristiana.

Existe, al mismo tiempo, una revalorización de la comunidad cristiana, el espacio humano natural donde vivir la fe y donde alimentarla²¹. Esa creciente secularización está suponiendo una llamada a ser más comunidad de discípulo y a proyectarse como discípulos misioneros en medio de los quehaceres cotidianos. Las exigencias del Evangelio, la conversión, la llamada a la formación y a ser testigos son rasgos que están alentando la revitalización de muchas comunidades de cristianos.

Otro elemento a tener en cuenta es el del pluralismo religioso. Si en otros tiempos la religión cristiana lo jalonaba todo, ahora tiene que convivir con otras religiones que se han hecho presente por las culturas llegadas a través de la migración²². Esto exige buscar lo que es propio y lo que nos diferencia de los otros, creciendo en el respeto y la tolerancia.

La fe necesita ser sostenida por medio de una doctrina que sea capaz de iluminar la mente y el corazón de los creyentes, pues el particular momento histórico en el que vivimos, marcado, entre otras cosas,

¹⁹ Existe un proceso progresivo de descristianización y de pérdida de los valores humanos esenciales, que resulta preocupante. Gran parte de la humanidad de hoy no encuentra en la evangelización permanente de la Iglesia el Evangelio, es decir, la respuesta convincente a la pregunta: ¿cómo vivir?

²⁰ Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía* de la misa crismal 2012.

²¹ Cf. EG, nn. 110-121.

²² Cf. FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 136.

por una dramática crisis de fe, requiere asumir una conciencia tal que responda a las grandes esperanzas que surgen en el corazón de los creyentes por los nuevos interrogantes que interpelan al mundo y a la Iglesia²³.

En efecto, siempre los seres humanos han buscado sentido a sus vidas, han querido responder a sus interrogantes más profundos, han deseado encontrar un horizonte que les permita tener una vida plena²⁴. En esa búsqueda está también el hombre de nuestro tiempo. Le cuesta buscar en las instituciones, como la Iglesia católica, que en otra etapa fue significativa para dar respuesta a sus interrogantes e inquietudes. Es cierto que hoy los hombres buscan nuevas espiritualidades que le proporcionen paz y bienestar interior. Esta búsqueda espiritual, más que un problema, se puede convertir en una oportunidad para anunciar el Evangelio al hombre en busca de sentido. Pero, no olvidemos, nuestros contemporáneos tienen especial sensibilidad para escuchar al testigo, a aquel que de modo coherente vive lo que anuncia²⁵. Esta búsqueda de espiritualidad permitirá el anuncio de la Buena Noticia que responda desde el kerigma a los interrogantes y dudas. Responder a las necesidades de lo que cada persona busca debe ser el primer peldaño de la misión de la Iglesia en nuestro momento histórico.

2. Llamados a ser discípulos misioneros

El nuevo *Directorio* parte de unas preguntas fundamentales que sustentan todo su recorrido: ¿cómo hacer nuevos cristianos en este mundo y con estos hombres? ¿Dónde es necesario poner el acento para que la revelación sea acogida y se responda ante la llamada de Dios? ¿Cómo empezar y qué proceso es necesario emprender? ¿Quiénes son los que deben llevar adelante esta misión? El interés de la Iglesia es hacer nuevos cristianos que vivan una profunda comunión con Cristo y que aprendan el camino del discipulado.

²³ OCTAVIO RUIZ ARENAS, Elaboración del nuevo *Directorio para la catequesis*.

²⁴ Cf. NDC, n. 17.

²⁵ Cf. EN, n. 41.

Es el Espíritu Santo quien realiza la obra de la evangelización²⁶. Es la tercera Persona de la Santísima Trinidad el que despierta la fe, la madura y la desarrolla en el corazón del creyente²⁷. De esta certeza parte nuestro *Directorio*. Sus primeras consideraciones dejan claro que es la Iglesia quien trabaja para que el Espíritu Santo haga su obra²⁸. En efecto, cada capítulo deja entrever que el Espíritu sostiene y fecunda la transmisión de la fe. En sus manos está la Iglesia y a Él sirve constantemente.

Pero el Espíritu que mantiene viva la fe de la comunidad cristiana, se vale de esta para realizar su obra²⁹. Cada uno de los creyentes por su bautismo está consagrado para ser profeta, desprendiendo el buen olor de Cristo. Todos los miembros del Pueblo de Dios son discípulos misioneros³⁰, es decir, están llamados a poner en el corazón del mundo y de los hombres la semilla de la Buena Noticia revelada³¹. Efectivamente, los que forman parte de la Iglesia están convocados de manera imperada a ser discípulos misioneros, es decir, responsables de que el hombre contemporáneo pueda conocer a Jesucristo, amarlo, vivir en comunión con Él e imitarlo existencialmente. Para realizar esta misión la Iglesia abre sus puertas y sale a las periferias existenciales en donde viven los hombres, allí siembra la semilla del Evangelio. La comunidad de discípulos se tiene que convertir en una Iglesia en salida, en un pueblo en constante estado de misión³². Es este el espíritu que atraviesa como una transversal todo el proceso catecumenal y lo enriquece, dándole vida abundante.

Este espíritu misionero del proceso catecumenal lo entiende el *Directorio* como un anuncio propositivo que va a dar respuesta a las preguntas existenciales que cada ser humano se formula. Los anhelos,

²⁶ Cf. NDC, n. 39.

²⁷ «Sin embargo, el Espíritu Santo sigue despertando en las personas la sed de Dios, y en la Iglesia, un nuevo fervor, nuevos métodos y nuevas expresiones para anunciar la Buena Nueva de Jesucristo» (NDC 38).

²⁸ Cf. NDC, nn. 4 y 5.

²⁹ «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN, n. 14).

³⁰ Cf. EG, nn. 119-121; NDC, nn. 4 y 40.

³¹ Cf. EG, nn. 11-134.

³² Cf. EG, nn. 20-33; NDC, n. 40.

esperanzas, dudas, proyectos, sufrimientos; todo lo que es el sentido de la vida se ilumina por Jesucristo. El discípulo misionero, urgido por su Señor, sirve al hombre de su tiempo anunciándole la Palabra que le ayudará a encontrar la orientación que le llevará a su plenitud.

Sin embargo, ¿cómo se ha de realizar?, se pregunta. La respuesta está clara, como se nos describe en la parábola del grano de mostaza (cf. *Mt* 13, 31-33), en lo pequeño, en lo cotidiano, en pequeños círculos, de persona a persona³³, no a través de grandes masas, en definitiva, desde lo pequeño e insignificante³⁴. Este es el estilo de Dios en su Encarnación, y así lo llevará adelante el discípulo misionero. Por otra parte, la actividad misionera requiere un nuevo lenguaje que permita la comprensión de la Buena Nueva³⁵. Esta forma de comunicar en toda su riqueza se ha de emplear en la transmisión de la fe, corrigiendo aquellos presupuestos antropológicos a los que el lenguaje digital puede llevar en cualquiera de sus formas. Es necesario utilizar lo bueno y positivo que el lenguaje en sí presenta y superar aquello que no construye según el criterio del Evangelio.

Esta nueva categoría misionera presente en el *Directorio* subraya, en continuidad con lo que venimos diciendo, la centralidad del creyente y su experiencia de vida³⁶. En efecto, el creyente con su bagaje experiencial anuncia cuanto cree, celebra, vive y ora. El momento reclama el testimonio vivencial más que la Palabra desencarnada y teórica. La llama de la fe, con la gracia de Dios, prenderá en quien se sorprenda y cautive por la vida de otro creyente que se le hace presente en la suya, le ofrece su afecto, le acompaña gratuitamente y le entrega, con sencillez y humildad, el sentido de su vida, al tiempo que le lleva de la mano al encuentro con Cristo y a iniciar su primera experiencia de fe³⁷. El testimonio abre a elevar el espíritu en quien está buscando responder a sus preguntas más profundas y a dar razón a cuanto es y

³³ Cf. EG, nn. 127-129.

³⁴ Cf. J. RATZINGER, *Discurso* a los catequistas y profesores de religión con motivo del jubileo del año 2000 (10.XII.2000).

³⁵ NDC, n. 5.

³⁶ Cf. NDC, n. 4.

³⁷ Cf. EN, n. 46.

a cuanto vive³⁸. Estamos ante la pedagogía de la encarnación, de los signos y de las palabras, la pedagogía de la condescendencia gratuita en la historia³⁹.

3. Recorrer un proceso hacia la madurez

Ahora bien, en este tiempo de misión en el que nos encontramos, no podemos olvidar que la evangelización es un proceso espiritual que supone varias etapas⁴⁰. La persona, asistida por el don del Espíritu y guiada por la Iglesia, «va avanzando, atravesando puertas, o subiendo escalones»⁴¹ hasta que, recibidos los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, alcanza la madurez de la fe. En este proceso espiritual pasa de la fe inicial a la fe confesante, del deseo de seguir a Cristo a vivir en comunión con Él⁴².

Evangelizar no significa ocupar un territorio, sino despertar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe arraigue y tenga significado⁴³.

3.1. PRIMER PASO: EL PRECATECUMENADO

Este proceso espiritual parte de la acción de los discípulos misioneros en sus ambientes ordinarios. Allí, con el ejercicio de la caridad, la cercanía a todos, la solidaridad, compartiendo la vida de sus próximos, acompañando y dialogando se testimonia a Cristo y se ofrece, sin pretenderlo, un horizonte nuevo para quien observa la vida del cristiano. Si este testimonio despierta el interés de la persona, es el momento para el primer anuncio del kerigma: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para

³⁸ Cf. NDC, n. 4.

³⁹ Cf. NDC, n. 165.

⁴⁰ El *Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos* describe el proceso catecumenal que debe recorrer el iniciando interiormente desde que recibe la luz de la fe hasta que se convierte y llega a ser adulto en la vida cristiana. En las observaciones previas de este Ritual encontramos una descripción detallada del proceso que hay que recorrer; cf. RICA, Obs. Previas 4-40.

⁴¹ RICA, Obs. Previas 6.

⁴² Cf. NDC, nn. 31-37.

⁴³ NDC, n. 43.

fortalecerse, para liberarte»⁴⁴. Quien, al recibir el anuncio kerigmático, muestre interés por Cristo y un deseo de cambiar de vida, entonces «se le anuncia abiertamente y con decisión al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por Él para salvar a todos los hombres, a fin de que los no cristianos, al disponerles el corazón el Espíritu Santo, crean, se conviertan libremente al Señor, y se unan con sinceridad a Él, quien por ser el camino, la verdad y la vida, satisface todas sus exigencias espirituales; más aún, las supera infinitamente»⁴⁵. Es necesario que en este tiempo del Precatecumenado se preste una ayuda atenta para que los que están buscando a Cristo y desean seguirle, cooperen con la gracia divina⁴⁶, adquieran unos conocimientos elementales de la vida cristiana, inicien su conversión y el trato con Dios en Cristo, tengan los primeros sentimientos de penitencia, den los primeros balbuceos en la oración y en el trato con los cristianos y su espiritualidad⁴⁷. La etapa del Precatecumenado finaliza cuando la persona, después de haber despertado a la fe y desear convertirse, toma la decisión de emprender un proceso para ser iniciado a la vida cristiana⁴⁸.

En el proceso catecumenal, un itinerario como venimos diciendo eminentemente espiritual, se deben conjugar de manera complementaria la catequesis y la acción litúrgica⁴⁹. En efecto, el iniciando va consolidando su vida cristiana cuando al anuncio de la Palabra que realiza la catequesis, le sigue la celebración litúrgica. En esta se actualizan los dones de la gracia divina que el catequizando reciben la catequesis. El Espíritu Santo hace madurar la fe y la vida cristiana del iniciando⁵⁰ mediante la conjunción catequético-litúrgica. Ambas se convierten en las dos columnas donde se sustenta el itinerario catecumenal. El mismo *Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos* lo contempla en su propia estructura⁵¹. Por tanto, al finalizar la primera etapa del proceso catecumenal se realiza el *Rito de entrada en el Catecumenado*. En él, el que

⁴⁴ EG, n. 164.

⁴⁵ RICA, Obs. Previas 9.

⁴⁶ Cf. RICA, Obs. Previas 11.

⁴⁷ Cf. RICA, Obs. Previas 15.

⁴⁸ Cf. NDC, nn. 4 y 33. RICA, Obs. Previas 9-13.

⁴⁹ Cf. NDC, n. 34; RICA, Obs. Previas 1.

⁵⁰ Cf. NDC, n. 23.

⁵¹ Cf. RICA, Obs. Previas 4-8.

desear ser cristiano recibe la gracia que completa la etapa precedente y le auxilia para el tiempo del catecumenado⁵².

3.2. SEGUNDO PASO: EL CATECUMENADO

El catequizando en esta etapa avanza, por la catequesis y la acción litúrgica⁵³, hacia la profesión de fe. El acompañamiento eclesial, tanto el personal como el grupal, permitirá el aprendizaje de la vida cristiana mediante un progreso espiritual que provoca un cambio paulatino de sentimientos y costumbres, por medio de renunciaciones y luchas que generan alegría y realización personal⁵⁴.

Esta catequesis de iniciación cristiana es una formación básica, esencial, orgánica, sistemática e íntegra de la fe⁵⁵, que va entretejiendo la vida del iniciando hacia la comunión con Cristo.

La catequesis está orientada a formar personas que conozcan cada vez más a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora, que vivan un encuentro profundo con Él y que elijan su estilo de vida y sus mismos sentimientos (cf. *Flp 2, 5*), comprometiéndose a llevar a cabo, en las situaciones históricas en las que vive, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del reino de Dios⁵⁶.

En este noviciado prolongado de la vida cristiana, el catequizando, al encontrarse constantemente con Cristo, involucra toda su persona: su corazón, su mente, sus sentidos, su voluntad y la va configurando con la su Maestro⁵⁷. La catequesis le ayuda a conocer a Cristo, a celebrar la fe, a vivir como Cristo, a orar como su Señor, a ser apóstol y a vivir la fe en comunidad⁵⁸. El proceso catequético tiene que acomodarse al año litúrgico y al domingo como día del Señor resucitado⁵⁹.

⁵² Cf. RICA, nn. 68-97.

⁵³ Durante este tiempo del catecumenado el RICA invita a realizar las siguientes acciones litúrgicas: celebraciones de la Palabra, exorcismos menores y bendiciones. Cf. RICA, Obs. Previas 19.

⁵⁴ Cf. NDC, n. 34.

⁵⁵ Cf. NDC, n. 71.

⁵⁶ NDC, n. 75.

⁵⁷ Cf. NDC, n. 76.

⁵⁸ Cf. NDC, n. 79.

⁵⁹ Cf. RICA, Obs. Previas 19.

El *Directorio* propone que la catequesis tenga que ser planteada desde el criterio de salida misionera⁶⁰; como signo de misericordia en el aprendizaje de quien la va recibiendo⁶¹; y como laboratorio de diálogo para que el discípulo de Cristo pueda ser creyente de comunión⁶². Efectivamente, la formación cristiana que se desarrolla en esta etapa tiene que procurar que los catequizandos sientan la inquietud de anunciar a otros el mensaje que ellos van interiorizando y viviendo. En medio de sus quehaceres, con las personas con las que conviven, allí tienen que sentirse Iglesia que sale a los caminos de la vida para poner en ellos la semilla del Evangelio. La catequesis es una escuela de apóstoles y de profetas. Además, sabemos, como decía san Juan Pablo II, que «la fe se fortalece dándola»⁶³, entregándola a otros.

Por otra parte, quien está aprendiendo a ser cristiano practicará la misericordia como criterio esencial de la vida cristiana⁶⁴.

La práctica de la misericordia es ya una auténtica catequesis; es catequesis en acto, es testimonio claro para creyentes y no creyentes, manifestación del vínculo entre ortodoxia y ortopraxis: «la nueva evangelización (...) ha de usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras»⁶⁵.

De igual modo, el tiempo de catequesis ha de ser una escuela de vida comunitaria. El catequizando en grupo aprenderá a dialogar, a compartir lo que es con los demás, a ayudar mutuamente a los miembros del grupo en el camino de la vida cristiana⁶⁶. Ciertamente que para dar forma cristiana a un iniciando hay que enseñarle a vivir la fe junto a otros y con los otros, a superar las dificultades de

⁶⁰ Cf. NDC, nn. 49-50.

⁶¹ Cf. NDC, nn. 51-52.

⁶² Cf. NDC, nn. 53-54.

⁶³ JUAN PABLO II, *Redemptoris missio* (7.XII.1990), n. 2.

⁶⁴ Cf. FRANCISCO, *Misericordiae Vultus* (11.IV.2015), n. 10.

⁶⁵ NDC, n. 51.

⁶⁶ A este respecto el NDC afirma: «Esta vocación, que tiene su raíz en el misterio de Dios que en Jesús entra en diálogo íntimo con el hombre, a partir de este diálogo toma forma y asume sus características, es una iniciativa libre y gratuita, se funda en el amor, no se debe a los méritos de los interlocutores, no obliga, es para todos sin distinción, crece poco a poco» (NDC, n. 53).

la vida comunitaria y a enriquecerse del diálogo fraterno con los demás⁶⁷.

No podemos terminar este apartado sin hacer referencia a otros dos elementos que el *Directorio* señala con cierta preponderancia para una catequesis en este momento histórico de la Iglesia. Me refiero a la desescolarización de la catequesis y a la catequesis de adultos. Al tratar la identidad propia de la catequesis y su particular pedagogía, quiere nuestro texto señalar que la catequesis sufre un lastre identificándose en muchos momentos con la enseñanza de la escuela, y es necesario, o mejor, urgente, poner en valor lo propio de la pedagogía de la fe en el proceso de la iniciación cristiana, suprimiendo de raíz todo aquello que manifieste una metodología propia de lo académico escolar.

La catequesis de la iniciación cristiana se vive sobre el paradigma de la escuela. El catequista sustituye al maestro, el aula de la escuela se sustituye por la del catecismo, el calendario escolar es idéntico al de la catequesis...⁶⁸

En cuanto a la catequesis de adultos se reitera que es la forma principal de catequesis al estar dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable a Jesucristo. Las demás formas de catequesis se tienen que ordenar a ella y ha de servir de punto de referencia para todas ellas⁶⁹. Ojalá cada comunidad parroquial logre institucionalizar la catequesis de adultos igual que tiene a las demás formas para niños, adolescentes o jóvenes. Esta iniciativa permitirá la acogida de los que solicitan recibir el bautismo y de aquellos otros que pretenden reiniciar su vida cristiana. Asentar esta catequesis en cada parroquia la llenará de vida, de sabiduría nueva, de riqueza de nuevos hijos. El *Directorio* abre esta ventana para que entre aire fresco en las comunidades parroquiales.

⁶⁷ El NDC subraya sobremanera la educación comunitaria de los catequizandos. Encontramos una referencia explícita cuando habla de las tareas de la catequesis, números 88-89. Pero es en el capítulo IX cuando profundiza en esa educación comunitaria y en la implicación de la comunidad en la catequesis. Lo tenemos recogido en los números 283-318.

⁶⁸ FISICHELLA, *Directorio para la catequesis*.

⁶⁹ Cf. NDC, n. 77.

El *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* propone para el tiempo del catecumenado la realización de celebraciones de la Palabra⁷⁰, de exorcismos menores⁷¹ y de bendiciones⁷². Cada uno de ellos sella el camino espiritual que el catequizando está recorriendo. El iniciando en estas celebraciones litúrgicas recibirá la gracia del Espíritu que le impulsará hacia adelante para crecer en la fe y en la conversión. Esta etapa catecumenal finaliza con el *Rito de Elección*⁷³, por el que los catequizandos son admitidos para la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana⁷⁴ o para renovarlos, si ya los recibió y quiere reiniciar la vida cristiana.

3.3. LA ETAPA DE PREPARACIÓN ESPIRITUAL A LOS SACRAMENTOS

Los catequizandos durante esta etapa, acompañados personal y grupalmente por la Iglesia, se preparan espiritualmente para la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana o para la renovación de los mismos durante la gran noche de la vigilia pascual.

En este periodo, la preparación intensiva del ánimo, que se ordena más bien a la formación espiritual que a la instrucción doctrinal de la catequesis, se dirige a los corazones y a las mentes para purificarlas por el examen de conciencia y por la penitencia, y para iluminarlas por un conocimiento más profundo de Cristo, el Salvador. Esto se verifica por medio de varios ritos, especialmente por el escrutinio y la entrega⁷⁵.

Estas catequesis de índole espiritual, fundamentadas en el kerigma y abiertas a la gracia divina, permiten al catequizando avanzar interiormente en la purificación de su vida y, al mismo tiempo, enriquecerse

⁷⁰ Cf. RICA, n. 100.

⁷¹ «Los exorcismos menores, ordenados de modo deprecatorio y positivo, muestren ante los ojos de los catecúmenos la verdadera condición de la vida espiritual, la lucha entre la carne y el espíritu, la importancia de la renuncia para conseguir las bienaventuranzas del reino de Dios, y la necesidad constante del divino auxilio» (RICA, n. 101).

⁷² «Las bendiciones con las que se muestra la caridad de Dios y la solicitud de la Iglesia, ofrézcanse también a los catecúmenos, para que, mientras todavía carecen de la gracia de los sacramentos, reciban al menos de la Iglesia ánimo, gozo y paz en la prosecución de su esfuerzo y de su camino» (RICA, n. 102).

⁷³ Cf. RICA, nn. 133-151.

⁷⁴ Cf. RICA, Obs. Previas, 6.c.

⁷⁵ RICA, Obs. Previas 25.

con un conocimiento interno de Cristo para amarlo más, seguirlo mejor e imitarle existencialmente. De este modo llega el catequizando a la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana⁷⁶, o en su caso, a la renovación de los mismos. Estas gracias, unidas a las recibidas durante todo el proceso catecumenal, forman una unidad de espíritu que hace realidad la iniciación a la fe, así lo señalaba el cardenal J. Ratzinger:

[El catecumenado, como itinerario espiritual] es parte de un sacramento; no una instrucción preliminar, sino parte constitutiva del sacramento mismo. Además, el sacramento nos es la simple realización del acto litúrgico sino un proceso, un largo camino que exige la contribución y el esfuerzo de todas las facultades del hombre, entendimiento, voluntad, corazón⁷⁷.

3.4. EL TIEMPO DE LA MISTAGOGIA

Termina el proceso iniciático con el tiempo de la mistagogia⁷⁸. El ya discípulo de Cristo progresa en la meditación del Evangelio, en la participación de la eucaristía y del sacramento de la Penitencia, en el ejercicio de la caridad, propia de la misericordia del cristiano, en la profundización de los grandes misterios que ha celebrado y recibido⁷⁹. De esta manera, el neófito completa su itinerario de iniciación. Ha pasado de la fe inicial a la fe confesante, del deseo de convertirse y parecerse a Cristo, a una conversión que le ha dado la forma de Cristo, teniendo sus limitaciones e imperfecciones y pecados. La mistagogia pretende sacar a la luz de la conciencia de la persona todo lo que ha recibido del Señor y llegar a comprender la grandeza de cada uno de los signos, símbolos y gestos que durante los sacramentos se realizaron. Ayuda a vivir aquello que ya se es, admirarse de los bienes de Dios recibidos, ayuda a tener un fuerte ardor en el amor y seguimiento a Cristo el Señor. No podemos olvidar que durante esta etapa se incorporan los neófitos a la comunidad de discípulos y son acogidos en su seno. Para ello es necesario

⁷⁶ Cf. RICA, nn. 208-234.

⁷⁷ J. RATZINGER, *Teoría de los principios teológicos*, Barcelona 1985, 40.

⁷⁸ Cf. RICA, Obs. Previas 37-40; RICA, nn. 235-239.

⁷⁹ Cf. RICA, Obs. Previas 37-38.

propiciar la relación entre los miembros de la comunidad y los nuevos cristianos⁸⁰. Sabemos que la educación comunitaria ya ha venido realizándose, sin embargo, en este momento es la comunicación y la comunión con los hermanos en la fe lo que les debe caracterizar. Son parte de la familia de los hijos de Dios y tienen que saborear esta realidad. Los nuevos cristianos, incorporados a la comunidad, comienzan la etapa pastoral en la que a lo largo de su vida seguirán progresando en su seguimiento a Cristo.

La acción pastoral alimenta la fe de los bautizados y los ayuda en el proceso permanente de conversión a la vida cristiana. En la Iglesia «los bautizados, movidos siempre por el Espíritu, alimentados por los sacramentos, la oración, el ejercicio de la caridad y ayudados por las diversas formas de educación permanente de la fe, procuran hacer suyo el deseo de Cristo: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48)⁸¹.

3.5. CONCLUSIÓN

El proceso catecumenal por el que pasa la persona que desea ser discípulo de Cristo, es un camino interior que ha de recorrer cada cual asistido por el Espíritu Santo. Pero no lo recorre solo, de la mano de la comunidad, de su catequista y padrino progresa y llega a la meta. Así lo señala el papa Francisco de modo hermoso.

¿Y cómo tiene lugar esta «irradiación»? ¿Cómo se difunde la luz de Cristo en todo lugar y en todo momento? Tiene su método para difundirse. No lo hace a través de los poderosos medios de los imperios de este mundo, que siempre están buscando dominarlo. No, la luz de Cristo se difunde a través del anuncio del Evangelio. El anuncio, la palabra y el testimonio. Y con el mismo “método” elegido por Dios para venir entre nosotros: la encarnación, es decir, hacerse prójimo del otro, encontrarlo, asumir su realidad y llevar el testimonio de nuestra fe, cada uno. Solo así la luz de Cristo, que es Amor, puede brillar en quienes lo

⁸⁰ Cf. RICA, *Obs. Previas* 39.

⁸¹ NDC, n. 35.

acogen y atraer a los demás. La luz de Cristo no se extiende solo con palabras, con métodos falsos o empresariales; no, no. Fe, palabra, testimonio: así se amplía la luz de Cristo. La estrella es Cristo, pero también nosotros podemos y debemos ser la estrella, para nuestros hermanos y hermanas, como testigos de los tesoros de infinita bondad y misericordia que el Redentor ofrece gratuitamente a todos. La luz de Cristo no se expande por proselitismo, se expande por el testimonio, por la confesión de la fe. También por el martirio⁸².

4. Una catequesis con dos acentos: kerigmático y mistagógico

La Iglesia está llamada, en un nuevo contexto social y cultural, a realizar la evangelización tal y como el Maestro se lo imperaba antes de subir al cielo (cf. *Mt 28, 18-20*). Ahora bien, como venimos diciendo, la tarea evangelizadora como proceso por el que se inicia a una persona en el camino de la fe y se le enseña a ser cristiano, demanda unas nuevas claves para la iniciación a la fe de siempre, pero que responda a las necesidades evangelizadoras de los destinatarios de hoy. Este es el reto del nuevo *Directorio para la catequesis*. Y esta es su apuesta para la catequesis que la Iglesia ha de realizar en los próximos años. Efectivamente, las orientaciones catequéticas de nuestro texto son múltiples. En ellas encontramos los elementos e instrumentos para hacer eficaz la evangelización por la acción del Espíritu Santo. De entre todas las claves nosotros vamos a detenernos en dos de ellas, la kerigmática y la mistagógica, ambas señaladas por el papa Francisco en *Evangelii gaudium*⁸³, la exhortación programática de su pontificado.

4.1. CATEQUESIS KERIGMÁTICA

En la búsqueda de la verdad y del bien que cada persona desarrolla con el fin de hallar un sentido a su propia existencia, Jesucristo se le ofrece como el camino, la verdad y la vida (cf. *Jn 14, 6*). El hombre encontrará la plenitud de lo que es y de lo que quiere ser en Jesucristo

⁸² FRANCISCO, *Ángelus* de la fiesta de la Epifanía de 2021.

⁸³ Cf. EG, nn. 163-166.

y desde Jesucristo, conociéndolo, amándolo, siguiéndolo e imitándolo en su vivir. Jesucristo se convierte en el centro de la vida para el creyente. La experiencia de encuentro con su Persona será el momento determinante en el que comience el proceso para ser discípulo⁸⁴.

Por ello, el núcleo central de la catequesis debe ser el anuncio de la persona de Jesucristo que se ofrece al hombre como la novedad para encontrar el sentido de la vida⁸⁵. Jesucristo encarnado, que padeció, murió y resucitó para liberar y salvar a los hombres, sale al encuentro de cada persona en las realidades de la vida para ofrecerse, expresarle su amor y salvación, y mostrar interés de acompañarle en cada momento y circunstancia por las que atraviese⁸⁶. Este es el kerigma, el resumen central que sostiene y alimenta la fe de cada creyente. Efectivamente, el kerigma es anuncio de la misericordia del Padre que sale en busca del pecador para ofrecerle su amor y salvación⁸⁷. El *Directorio* presenta la catequesis kerigmática, no como algo abstracto, sino como un instrumento con un fuerte valor existencial. Esta catequesis encuentra un punto de apoyo en el encuentro que permite experimentar la presencia de Dios en la vida de cada uno. Así, esta catequesis descubre que la fe es el encuentro con una persona antes que una propuesta moral: el cristianismo es un acontecimiento del presente⁸⁸. Ahora bien, es necesario que entendamos que

la centralidad del kerigma, sin embargo, debe entenderse en sentido cualitativo y no temporal. En efecto, requiere estar presente en todas las fases de la catequesis y de cada catequesis (...). El *Directorio* hace suya la centralidad del kerigma que se expresa en sentido trinitario como compromiso de toda la Iglesia (...). Toda catequesis, en este horizonte, adquiere un valor peculiar que se expresa en la profundización constante del mensaje evangélico. La catequesis, en definitiva, tiene como objetivo conducir al conocimiento del amor cristiano que lleva a quienes lo han acogido a convertirse en discípulos evangelizadores⁸⁹.

⁸⁴ «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, (25.IX.2005), n. 1.

⁸⁵ Cfr NDC, n. 17

⁸⁶ Cf. EG, n. 164; NDC, nn. 18.58.

⁸⁷ Cf. R. FISICHELLA, *Directorio para la catequesis*.

⁸⁸ Cf. *Ibíd.*

⁸⁹ *Ibíd.*

Por lo tanto, el kerigma es lo primero, es el anuncio principal que tiene que recorrer todo el proceso catequético. En efecto, el catequizando escuchará una y otra vez, de diversas maneras, este mensaje⁹⁰. A él se recurrirá contantemente, pues la formación que se le ofrece al iniciando es ante todo la profundización del mismo kerigma. Este se irá haciendo carne cada vez mas y mejor, permitiendo comprender adecuadamente el sentido de cualquiera de los temas que se desarrollan en la catequesis⁹¹. No podemos pensar que el kerigma lo tenemos que abandonar para profundizar algo más sólido, profundo, seguro, denso y sabio, nada de eso. La formación cristiana es ante todo, como venimos diciendo, profundización del kerigma, el cual responderá al infinito anhelo que hay en el corazón humano⁹².

Las características del anuncio que el kerigma va a desarrollar serán las siguientes⁹³:

- Tiene que expresar el amor de Dios. Este se convierte en el primer eslabón, después nacerá la obligación moral y religiosa.
- Que no imponga la verdad y que apele a la libertad. Es decir, la fe se propone, pero no se impone. En esa propuesta la libertad del oyente ha de entrar en juego. La catequesis que da primacía al kerigma está lejos de toda imposición, es libre en la elección que el catequizando realiza, una elección que antes de ser al contenido es un acto de libertad en la aceptación del amado⁹⁴.
- Al expresarlo se debe trasparentar la alegría, tiene que ser estimulante, dar vitalidad, entusiasmo, esperanza.

⁹⁰ Cf. EG, n. 164.

⁹¹ Cf. EG, n. 165.

⁹² «El kerigma tiene un contenido ineludiblemente social, es importante para que se haga explícita la dimensión social de la evangelización con el fin de comprender su apertura a toda la existencia. Esto significa que la eficacia de la catequesis es visible no sólo a través del anuncio directo de la Pascua del Señor, sino también mostrando cuál es la nueva visión de la vida, del hombre, de la justicia, de la vida social, del cosmos entero que surge de la fe, incluso a través de la realización de signos concretos (...). La catequesis es un anuncio de la fe, el cual afecta necesariamente, aunque sea en germen, todas las dimensiones de la vida humana» (NDC, n. 60).

⁹³ Estas características de la centralidad del kerigma fueron señaladas por el papa FRANCISCO en *Evangelii gaudium*, n. 165 y recogidas en NDC, n. 59.

⁹⁴ Cf. R. FISICHELLA, *Directorio para la catequesis*.

- Quien anuncia el kerigma debe mostrar su cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena, testimonio vital...

Por tanto, en el *Directorio* se nos invita a una catequesis que vaya a lo esencial, que parta de lo central y vuelva constantemente a lo central. No se trata de que se ponga el acento en cuestiones secundarias, por muy interesantes que estas sean. Lo que se nos sugiere es que como en una espiral no abandonemos la identidad cristiana, esa identidad que se convierte en experiencia de encuentro personal con Cristo. De aquí parte la catequesis y esa tiene que ser su meta: la comunión del catequizando con Cristo, ese Cristo que le ama, que le acompaña en la vida, que padeció, murió y resucitó por él, y le salva de todos sus pecados. Este será el itinerario que permita, además, la conversión del corazón del catequizando al doblegar su vida ante el amor contante del Señor por él.

4.2. CATEQUESIS MISTAGÓGICA

El papa Francisco indica que la catequesis debe tener un elemento de mistagogía más allá de la etapa mistagógica del proceso de iniciación cristiana⁹⁵. Advierte de la importancia que en la progresividad de la iniciación tiene la comunidad cristiana. Su presencia, oración y testimonio son necesarias para los catequizandos y sus catequistas como punto de referencia de lo que se desea ser. Del mismo modo, señala la necesidad de una catequesis que revalorice los signos litúrgicos y los convierta en camino espiritual para quien se está iniciando.

El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta⁹⁶.

Ciertamente, la catequesis como iniciación mistagógica, introduce al creyente en la experiencia de la vida de la comunidad cristiana, lugar

⁹⁵ Cf. EG, n. 166.

⁹⁶ EG, n. 166.

en el que ha de vivir y desarrollar su camino de fe y crecer en santidad. Esta experiencia comunitaria es progresiva y dinámica, rica en signos y lenguajes, favorables para la integración de todas las dimensiones de la persona⁹⁷. La comunidad les abre sus puertas, les permite conocer su interior y los acoge como la madre lo hace con sus hijos. La familia comunitaria les ofrece el Evangelio, su liturgia, su vida de caridad y misericordia, su apostolado y les enseña a orar y ora con ellos. Ese estilo mistagógico es el que se convierte en una escuela comunitaria para el catequizando. Por lo tanto, su progreso en la fe depende en gran medida del acompañamiento de la comunidad.

La catequesis mistagógica, además de ser educadora de comunidad, tiene que alimentar el encuentro con Cristo e introducir en los misterios de fe⁹⁸. ¿Cómo lo debe hacer?

1. Por una parte, interpretando los ritos a la luz de la historia de la salvación, procurando revelar los misterios de la vida de Jesús y, en particular, el Misterio Pascual.

2. Formando sobre el significado de los signos litúrgicos, procurando que se despierte y se eduque la sensibilidad de los fieles en el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la Palabra, constituyen los ritos.

3. Presentando el significado de los ritos en relación con la vida cristiana, haciendo evidente el vínculo entre liturgia y la responsabilidad misionera de los fieles, y procurando crecer la conciencia de que la existencia de los creyentes se transforma gradualmente por los misterios celebrados⁹⁹.

4.4. SIGUIENDO EL AÑO LITÚRGICO Y EL DOMINGO COMO DÍA DEL SEÑOR

Efectivamente, en el *Directorio* encontramos unas indicaciones para una catequesis mistagógica que lo presenta, como así lo hemos dicho, por medio de dos elementos complementarios entre sí: una

⁹⁷ Cf. NDC, n. 2.

⁹⁸ Cf. NDC, n. 97.

⁹⁹ Estos tres elementos los encontramos en NDC, n. 98, tomado de BENEDICTO XVI, exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* (22.II.2007), n. 64.

valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana y una progresiva maduración del proceso formativo en el que está implicada toda la comunidad cristiana. La mistagogía es obligatoria en catequesis porque ayuda a insertar al candidato cada vez más en el misterio que cree y se celebra. Esta mistagogía ayuda en la catequesis a no aislar el kerigma de su contexto natural¹⁰⁰.

4.5. CONCLUSIÓN

La Iglesia en una cultura nueva ofrece en el reciente *Directorio* de catequesis las orientaciones que en los procesos iniciáticos se han de contemplar. Es una bocanada de aire fresco para la evangelización, y dentro de ella, para la catequesis. En las parroquias hay preocupación porque la catequesis no da los frutos esperados, no incorpora a la comunidad nuevos cristianos. Por ello, recibimos este *Directorio* con nuevas y renovadas esperanzas. Esperamos que nos ayude a trabajar en la tarea iniciática con nuevas claves que respondan a las necesidades de los destinatarios de la evangelización.

Ante un estilo catequético que ejerce su servicio como tarea puntual, normalmente con la mentalidad de preparar a los catequizandos para un sacramento y en la que la comunidad parroquial no está implicada, sino que contempla cuanto se hace desde lejos y con desafección, el *Directorio* nos abre a una catequesis misionera en la que la comunidad juega un papel prioritario. Hay que ensanchar el corazón de la comunidad de discípulos, promover la fraternidad y la vida de familia. Una comunidad que ora, celebra su fe, conoce el Evangelio y lo anuncia es la comunidad viva que permitirá que la catequesis recobre un nuevo sabor y los catequizandos, además de contar con modelos de vida, sueñen que al recorrer el proceso iniciático se puedan incorporar a esa comunidad de discípulos. Ahora bien, la catequesis misionera se realiza en el seno de una comunidad de discípulos misioneros, una comunidad en salida, que pisa el mundo, que sale de sus muros para poner en medio de la vida y de los hombres la semilla del Evangelio. Una

¹⁰⁰ Cf. R. FISICHELLA, *Directorio para la catequesis*.

semilla que ha de germinar, gestarse, nacer, crecer y dar mucho fruto. Unos discípulos misioneros que, implicados con un fuerte ardor y una inmensa alegría, acompañan el proceso de la iniciación de aquellos que desean ser cristianos. Estamos ante la propuesta de un nuevo estilo catequético que parte de la comunidad y que finaliza en la comunidad, con una fuerte conciencia misionera, apostólica y evangelizadora.

Nuestro texto invita a dejar la catequesis escolarizada y abrir caminos en una catequesis catecumenal. Durante décadas la pedagogía de la escuela, los tiempos de la escuela, los materiales de la escuela, y si me apuran el concepto de maestro de la escuela, se han apoderado de la manera de hacer, desarrollar y vivir la catequesis. Esta catequesis escolar no ayuda demasiado a que los catequizandos se encuentren con Cristo y vivan desde la comunión con Él. Tampoco promueve el domingo, el año litúrgico, las celebraciones catequéticas, tan importantes, ni siquiera el compromiso de la caridad. Por eso, el *Directorio* nos insta a una catequesis que abandone la pedagogía escolar y la cambie por la pedagogía de Cristo, la pedagogía de la fe. Esto va a suponer un cambio copernicano, pero hay que permitir que ocurra, es más, hay que trabajar para que ocurra. El *Directorio* nos invita a desescolarizar la catequesis.

Efectivamente, la pedagogía de la fe promueve una catequesis procesual, un camino, un itinerario espiritual e interior, paso a paso, etapa a etapa, en la que se convine la catequesis con la liturgia, la instrucción con la práctica vivencial. Esta estructura para llevar al catequizando al objetivo final, la comunión de vida con Jesucristo, seguirlo, amarlo e imitarlo. En el proceso catecumenal, exigente, ordenado, íntegro en el contenido de la fe, los iniciandos son acompañados tanto personal como grupalmente. El catequista, y si es posible también el padrino, llevan de la mano al catequizando hacia la meta prevista. Junto a él, los diferentes agentes que han de intervenir en el proceso, y especialmente la comunidad de discípulo con su testimonio, oración, interés y presencia. Hay que pasar de una catequesis académica y muy centrada en la preparación de los sacramentos, a otra que permita recorrer un proceso espiritual para aprender a ser y vivir como cristiano.

La catequesis que pretende la comunión con Cristo tiene que centrarse en lo importante y no en lo secundario. Del anuncio del kerigma se tiene que partir y al kerigma hay que hacer constantemente referencia. Este kerigma tiene que permitir al catequizando conectar la fe con sus interrogantes, búsquedas, sin sabores, alegrías, en definitiva, con el sentido de la vida que desea alcanzar. La catequesis, y en ella el kerigma, ha de responder a las inquietudes más profundas que tiene el ser humano. Para que los destinatarios reciban una catequesis centrada en lo realmente esencial, los sacerdotes, catequistas y responsables de la iniciación cristiana, están obligados a diseñar un itinerario que no se desvíe del verdadero núcleo cristiano. Al mismo tiempo, la catequesis ha de adquirir un matiz mistagógico. Esto es una novedad. El acompañamiento eclesial se ejerce para educar en la vida comunitaria e integrarse en la misma, como venimos diciendo, y ese estilo mistagógico permitirá una formación específica en clave fraterna, comunitaria, misericordiosa y caritativa. El catequista, en el contexto del grupo, dispone de los elementos que le permitan llegar a este fin. Pero también la catequesis mistagógica ayudará a los catequizados a entrar en la dimensión litúrgica y profundizar en todos sus elementos. Todo ello contribuirá a marcar aspectos esenciales de su espiritualidad y el crecimiento vivo de la misma.

No quisiera terminar la conclusión de este trabajo sin subrayar dos aspectos que jalonan todas las páginas del *Directorio*, uno de un modo más explícito y otro dándolo por supuesto. Me refiero a la catequesis de adultos y a la acción del Espíritu Santo. La catequesis de los adultos que, o bien realizan el proceso catecumenal para recibir los sacramentos de la iniciación, o bien para los que abandonando su fe desean reemprender la vida cristiana o crecer en su formación esencial como discípulo de Cristo, se convierte en la catequesis de referencia y modelo para las demás formas de catequesis. Implícitamente quiere el *Directorio* que las parroquias promuevan la catequesis de adultos y la institucionalicen como el resto de los procesos de niños, adolescentes o jóvenes. Efectivamente, la catequesis de adultos es y debe ser la catequesis por antonomasia y en cada comunidad de discípulos en salida misionera es preciso que esta estructura esté presente para acoger a los

que se conviertan y deseen iniciarse en el camino cristiano. Si esto se conquista, nuestras comunidades tendrán una riqueza en vida cristiana y en nuevos creyentes.

El Espíritu Santo es el alma y protagonista de la evangelización y de la catequesis. A Él sirve la Iglesia para que realice su obra. Sin Él no alcanzaremos nunca todas las orientaciones y claves de nuestro *Directorio*. El Espíritu Santo fecundará a su Iglesia. El Espíritu Santo fecundará la obra de la evangelización y de la catequesis que con ilusión renovada tenemos que seguir realizando.

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios (...). El Espíritu, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente (...). Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no solo con palabras, sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios¹⁰¹.

EDICE
— editorial —

¹⁰¹ EG, n. 259.